



**APROXIMACIONES AL
PENSAMIENTO DE
CARLOS MARX**

D. PINO PASCUCCI S.

**EDICIONES PENSAMIENTO PLURAL
MÉRIDA-VENEZUELA**

Aproximaciones al pensamiento de Carlos Marx

D. PINO PASCUCIS.

Departamento de Arte y Diseño IMMECA

Diagramación: Yolfred M. Graterol P.

«HECHO EL DEPÓSITO DE LEY» Depósito legal
1107420021002885 ISBN 980-389-082-4

A la memoria de mis padres:
Rosaria Stelluto y
Michele Pascucci

LIMINAR

Estudiar a Carlos Marx constituye un reto. Su obra como pensador es extensa y compleja. Por consiguiente, se sentirá siempre que la labor no se agota en un intento, es preciso volver sobre sus ideas todas las veces que sean necesarias para sentir que se le ha entendido a cabalidad.

Su estudio requiere también una postura crítica, evitando toda tentación dogmática. Porque se puede correr el riesgo de creer que Marx nos legó una fórmula que acomodamos o aplicamos mecánicamente y a conveniencia. De estos riesgos falseadores sobran ejemplos.

Lo cierto es que Marx se ocupó de plantear la cuestión de su concepción general de la historia humana y la cuestión de cómo abordar su estudio mediante un método que comporta un cierto orden lógico. No pretendió, por tanto, construir una nueva religión (aun cuando algunos de sus intérpretes y seguidores creyeron que se trataba de eso).

En sus análisis encontramos revelaciones acerca de la realidad terrenal, proponiendo conocerla y comprenderla para revolucionarla. Sus revelaciones no lo fueron en sentido místico o sobrenatural. Marx se empeñó en señalar que la materia es la única y exclusiva realidad dada; la materia abarca todo lo único y total existente: naturaleza, hombre e historia.

Fundamentándose en estas premisas supo construir el cuerpo conceptual del que se valió para dar a conocer sus opiniones. Qué provecho sacaremos a su pensamiento, y cómo emplearlo adecuadamente, va a depender de la disposición a no ritualizarlo y de la inteligencia que tengamos para esforzarnos en el conocimiento de nuestra propia historia y de nuestro presente.

En las páginas que siguen se mencionan, resumidamente, aspectos que sin duda son importantes en cuanto a lo biográfico, los escritos, el contexto y el pensamiento de Carlos Marx. Vale la advertencia en el sentido de señalar que no se pretende, en modo alguno, creer que no hay nada más que decir o reflexionar sobre el aporte dado por él.

CARLOS MARX

BIOGRAFÍA: Nació en Tréveris, Alemania, en 1818. En el año de 1835 terminó el gimnasio. En las Universidades de Bonn y de Berlín llevó a cabo sus estudios superiores mediante los cuales comenzó a formarse su concepción del mundo. La filosofía hegeliana fue el punto de partida de Marx, habida cuenta de su experiencia como miembro de los jóvenes hegelianos en la que asumía una posición de izquierda en razón de sus ideas democrático-revolucionarias. En 1841 presentó su tesis doctoral intitulada: "Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro"; en esta época encontramos un Marx idealista influenciado por la filosofía de Hegel.

Ya doctorado en filosofía pasó a ser colaborador, en 1842, de la Gaceta del Rin, periódico fundado por la burguesía avanzada de Colonia; posteriormente se convirtió en Jefe de Redacción de este órgano, el cual adquirió una tendencia revolucionaria y democrática cada vez mayor. Por esta razón, y dado que los artículos que publicaba Carlos Marx fustigaban al régimen prusiano, a la propiedad feudal y absolutista que lo caracterizaba, el primero de abril de 1843, mediante decreto, el gobierno ordenó la clausura de los talleres de la Gaceta del Rin.

Marx se trasladó a París y se interesó por estudiar la experiencia revolucionaria de Francia. Precisamente en este país, Marx, abocado a la investigación histórica y al

estudio de las leyes que rigen la evolución social, estrecha relaciones con los revolucionarios. Pone de relieve el papel histórico del proletariado y el carácter inevitable, ineludible, de la Revolución Social. En los "Anales franco-alemanes" (1844), puede apreciarse la posición de Marx a través de los artículos: "Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción", y "Acerca de la cuestión judía". Esta revista (DEUTSCH FRANZÖSISCHE JAHRBÜCHER) se publicaba en idioma alemán y la dirigían Carlos Marx y Arnold Ruge, en ella también fueron publicados algunos trabajos de Federico Engels, con quien Marx entabló una gran amistad y una colaboración bien estrecha en cuanto a la elaboración de sus postulados científicos.

En 1845, Marx fue expulsado de Francia. Estando en Bélgica formó parte de la Liga de los Comunistas, la cual vino a reorganizar a la antigua "Liga de los Justos". Esta última, que había sido fundada en París en 1836 y constituida esencialmente por artesanos, postulaba los principios del Socialismo Utópico. Creada la nueva organización (Liga de los Comunistas), con fundamento en los principios del comunismo científico, Marx y Engels se ocuparon de elaborar los estatutos en los cuales se preveía la creación de una sociedad distinta, nueva, sin propiedad privada y sin explotación.

Durante el II Congreso de la Liga de los Comunistas, celebrado en Londres en 1847, se decidió la redacción de un manifiesto a cargo de Marx y Engels: "El Manifiesto del Partido Comunista", publicado en esa importante capital inglesa, en febrero de 1848. En el mismo se establece a la

"historia de la lucha de clases" como premisa fundamental, como principio esencial de la "historia de todas las sociedades hasta nuestros días".

En junio de 1848 se fundó en Colonia la Nueva Gaceta del Rin, dirigida por Marx. En el período de la revolución alemana (1848-49) consideraba que la finalidad fundamental radicaba en el derrocamiento de los gobiernos feudales y en la formación de una república democrática unificada que integrara a todos los estados germánicos. Marx y Engels consideraban que la república democrática era el punto de arranque de la lucha por el socialismo.

En 1849 es expulsado de Alemania y se residencia en Londres. Al ser disuelta la Liga de los Comunistas (1852), Marx se dedicó a todo lo concerniente a la fundación (1846) y organización de la I Internacional. Las revoluciones burguesas en Europa (1848-49) fueron muy útiles para Marx a los fines de construir su teoría de la revolución social y de la lucha de clases.

En orden a sus investigaciones científicas y a la fundamentación de las tesis primordiales de su nueva teoría, encontramos: los "Manuscritos Económicos y Filosóficos" (1844), "La Sagrada Familia" (1845) y "La Ideología Alemana" (1845-46), escritas en colaboración con Engels; las "Tesis sobre Feuerbach" (1845), "Miseria de la Filosofía" (1847), "La Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850" (1850), "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" (1852), "Contribución a la Crítica de la Economía Política" (1859), "La Guerra Civil en Francia" (1871) y "Crítica del Programa de Gotha" (1875).

Sin duda que una de las obras en las que se muestra todo el aporte científico de Marx en cuanto a la economía política se refiere es "El Capital", cuyo primer tomo fue publicado en 1867; tanto el segundo tomo como el tercero fueron editados por Federico Engels en 1885 y 1894, respectivamente.

Carlos Marx muere en Londres, en 1883.

CARLOS MARX Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

La Revolución Francesa (1789) constituye el fenómeno histórico que en forma más acabada evidencia las pretensiones de la burguesía en proceso de consolidación. Junto a la Revolución Industrial, que casi simultáneamente se desarrollaba en Inglaterra, conforman las dos caras de un mismo proceso. La Revolución Francesa, de notorias características políticas, y la Revolución Industrial, con rasgos más económicos, son expresiones históricas de la consolidación del régimen capitalista moderno. En palabras de Rafael Cartay: "La Revolución Industrial en Inglaterra significa, en la práctica, el comienzo de la industria fabril moderna, lo que equivale al inicio del desarrollo del capitalismo industrial" (1988; 113).

Entre mediados del siglo XVIII y XIX se sitúa el período de gestación, desarrollo y consolidación de la Revolución Industrial, la cual marcó una nueva era en la historia de la humanidad. Las transformaciones de orden económico, político, social y cultural que produjo se hicieron sentir principalmente en Inglaterra, pero también en Francia, Alemania, los Países Bajos, Bélgica e incluso en los Estados Unidos de Norteamérica.

Todos los productos que fueron objeto del comercio desde los tiempos antiguos hasta mediados del siglo XVIII - alimentos, vestidos, joyas, armas, etc.- eran elaborados exclusivamente por la mano del hombre; si

acaso con el auxilio de escasos artefactos y maquinarias muy simples, como la rueca, el telar, el fuelle de mano, etc. Las primeras condiciones de la industria de entonces, y por consiguiente, del comercio, fueron modificadas con la utilización del vapor de agua como fuerza motriz (James Watt inventó en 1764 la primera máquina de vapor, empleada en la elaboración de los tejidos). La aplicación de los principios y métodos científicos en la obtención de la materia prima y en la elaboración de los productos provocó grandes cambios.

La Revolución Industrial condujo a una reorganización del agro, destruyendo de manera creciente la servidumbre y la organización social basada sobre la aldea campesina, con lo cual fue estimulada la migración del campo a la ciudad.

La actividad artesanal, en primer término, fue transformada en manufacturera y, posteriormente, en fabril. Este hecho ocasionó la creación de un proletariado urbano, remunerado con salarios y sin propiedad sobre los medios de producción, así como la conformación de un empresariado capitalista propietario de los factores de producción cuyo papel principal era la organización de la actividad de la empresa.

Esta clase empresarial (la burguesía), que se perfilaba desde períodos anteriores a través de las actividades ligadas a lo comercial y financiero, pasó a influir sobre la generación de condiciones supraestructurales - institucionales y jurídicas - indispensables para su continuo crecimiento, fortalecimiento

y expansión.

Marx, al estudiar la época en que le tocó vivir, demostró cómo nació la burguesía, cómo se enriqueció en razón de la lucha de clases y cómo, mediante la revolución burguesa, logró tomar las riendas del poder. De acuerdo con Rafael Cartay, "Marx devela el misterio del surgimiento del capital: de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada convertida en mercancía nace el capital" (1988; 113).

En lo concerniente a Alemania, huelga decir que la revolución industrial se inició (años 30 y 40 del siglo XIX) tardíamente con relación a Inglaterra, Francia y Estados Unidos de Norteamérica. Todavía a comienzos del siglo XIX imperaba el régimen feudal en el campo, sobrevivía el sistema gremial, había un fraccionamiento político importante y Alemania seguía siendo un concepto geográfico, pues en su territorio existían cerca de 300 Estados minúsculos. Se conservaban los arbitrios interiores que frenaban el incremento del comercio y de la industria. "En lugar del absolutismo centralista, en Alemania proliferó el despotismo localista, con lo cual no se crearon las premisas necesarias para una política de mercantilismo". (Polianski, 1965; 310).

El momento en que a Carlos Marx le tocó pensar su época, construir su sistema, labor que como él mismo confesó (en diversos escritos, estudios, etc.) hizo junto con Federico Engels (1820- 1895), estuvo influenciado por investigaciones previas. El pensamiento marxista, sin duda controversial, es -a tenor de lo escrito por Alejandro Serrano Caldera- "una síntesis dialéctica de la

filosofía alemana del siglo XIX, del materialismo de Feuerbach, de la economía inglesa y del socialismo francés" (1976;66).

Respecto al trabajo como relación activa y fundamental del hombre con la naturaleza, economistas como Adam Smith y David Ricardo hicieron sus aportes. La naturaleza como realidad objetiva, asociada al origen del hombre, fue estudiada por diversos filósofos, a saber: Diderot, Helvetius y, posteriormente, Feuerbach. Historiadores del siglo XIX, como Thierry, Mignet y Guizot, acometieron investigaciones en tomo a los grupos sociales y sus luchas. Hegel, con su obra reveló y puso en evidencia la importancia, el papel, de las contradicciones a través del método dialéctico temario de Tesis (afirmación), Antítesis (negación) y Síntesis (negación de la negación). Los socialistas del siglo XIX (Saint-Simon, Proudhon, Fourier) plantearon problemas concernientes a la organización científica de la economía moderna; la clase obrera y su porvenir político; el hombre, su porvenir y las condiciones de la realización humana. (Ver: Albornoz, 1985; 233 y 234).

El ambiente referido era, a grandes rasgos, el que rodeó a Carlos Marx - y a Federico Engels, con quien debe asociársele Sin equívoco, el mérito consistió en elaborar, a partir de ideas y doctrinas fragmentarias, un sistema cuya coherencia significaba una nueva perspectiva.

LA PERSPECTIVA DE CARLOS MARX

Hegel planteó que la contradicción es el punto de partida fundamental para el progreso del pensamiento. Formuló el método dialéctico como oposición al principio de identidad y no contradicción subyacente en la lógica aristotélica. Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831) planteaba que la verdadera función de la razón no estriba en afirmar la verdad absoluta de una idea y la falsedad absoluta de lo contrario; la función de la razón consiste en considerar a la vez los contrarios como elementos inseparables de una realidad, que deben integrarse y superarse a través de una idea que las concilie, la nueva idea. "La dialéctica es el arte de superar los contrarios".

En el prólogo a la obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx señala que se ocupó de hacer una revisión crítica de la Filosofía

del Derecho de Hegel, cuyo resultado fue que: "las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia..." (1975; 9).

Marx señaló que los estudios por él realizados le permitieron establecer una guía cuya formulación es como de seguida se indica: los hombres, en la producción social de su existencia, entran en relaciones bien concretas,

necesarias e independientes de su voluntad; éstas son relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción conforman la estructura económica de la sociedad, la base sobre la que corresponden determinadas formas de conciencia social. Por lo expuesto afirmaba que la conciencia de los hombres no determina su ser social, al contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (Ver: Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política. 1975; 10).

Las contradicciones que se expresan en las relaciones de producción, contradicciones en las relaciones de propiedad, dan paso a la revolución social. Por consiguiente, los cambios que se producen en la base económica afectan ("trastornan", dijo Marx) lenta o rápidamente toda la superestructura. De allí que no puede endosársele a Marx la idea de cambios mecánicos, puesto que se observa en todo su planteamiento la noción de lo histórico como un proceso: "Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad (Ibid., 1975; 10 y 11). Este es el "sistema" de Carlos Marx, su teoría de la historia, de manera muy especial su teoría del capitalismo.

Este pensador analizó la conformación de la economía burguesa siguiendo un orden: capital, propiedad

de la tierra, trabajo asalariado, Estado, comercio exterior, mercado mundial. Estudió El capital en general, la mercancía, el dinero o la circulación simple.

En sus obras, Marx planteó lo concerniente a la concepción general de la historia humana, esto es, lo que se conoce como su sistema; y, al mismo tiempo, lo atinente al método, que no es otra cosa que el abordaje del estudio de esa historia humana conforme a "un cierto orden lógico" (Silva, 1975; 175).

De tal manera, pues, que Marx formuló una teoría general de la historia, que tiene un carácter materialista y que se expresa conforme al postulado según el cual el "principal y último motor" de todo cuanto sucede son los modos como los hombres producen y reproducen en realidad su propia vida, su existencia cotidiana, y no las ideas o ideologías que crea el hombre para explicarse y explicar su existencia.

Es el modo de producción el punto de partida que da cuenta de los procesos históricos, no lo suprahumano o supranatural, místico, predeterminado. Al respecto, Ludovico Silva, en la página 178 del citado Anti-Manual, señala que: "La noción clave para entender el sistema de Marx es la noción de historia; su teoría es una teoría de la historia, de la evolución de los seres humanos en el curso de su acción para producir su vida. Y esta teoría de la historia fue desarrollada según un método dialéctico..." que, conforme sostiene L. Silva, nunca fue utilizado por el autor de El Capital para explicar como un dogma todas "las leyes generales del universo"; fue utilizado, sí, para explicar

concretos y precisos fenómenos históricos, como es el caso del modo de producción capitalista.

En sus estudios, Marx señaló que la historia humana es un proceso de evolución hacia la forma capitalista de producción, y de ahí seguirá evolucionando hasta una forma socialista, y finalmente hacia una comunista. Por vía de la dialéctica, mediante el análisis y la abstracción, se demuestra el funcionamiento verdadero de la sociedad (de modo singular el funcionamiento de la sociedad capitalista).

Si la dialéctica en Hegel implicaba un ritmo de negaciones y afirmaciones, siempre en un orden ideal, porque se trataba de un sistema, para Marx la dialéctica era un método que permitía ver la historia humana como el escenario de la lucha de clases, ya que ese es su drama real. En el caso del capitalismo, dos son los oponentes principales: la burguesía y el proletariado.

En ese antagonismo queda al descubierto la plusvalía, estructura oculta de las ganancias del capital, la cual se manifiesta mediante la diferencia existente entre el valor que crea el trabajador y el valor que a cambio, como contraprestación por su trabajo, él recibe. Allí está el trabajo humano, el trabajo social de la clase productora (clase obrera).

En el Manifiesto del Partido Comunista se expresa lo antes dicho en los términos siguientes: "La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de las riquezas en manos de

particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado". (Marx y Engels, en Obras Escogidas 1,1973; 121 y 122).

El principio esencial de la historia es, pues, la lucha de clases, contrariamente a lo que pensaban los socialistas utópicos que creían que ésta podía evitarse. El devenir, el desarrollo de la sociedad, históricamente pasa de las formas sociales inferiores a las superiores, esto es: de la sociedad esclavista en que los dueños explotaban a sus esclavos, se pasa a la sociedad feudal, en que los señores feudales obligaban a los campesinos siervos a trabajar para ellos. La sociedad feudal cede el lugar a la capitalista, en la que la burguesía vive del trabajo de los obreros, y por cuanto ésta no es una sociedad eterna, mediante un proceso revolucionario, debe sucumbir ante la sociedad socialista, la cual no es más que un período de transición hacia el comunismo. En esa transición, el Estado, como instrumento de dominación de clase, tiende a su gradual extinción, ya que en la sociedad socialista el objetivo fundamental es la eliminación del antagonismo social.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Conforme a la indagación realizada respecto a este importante pensador del siglo XIX, que sin duda deja su huella en el campo del saber sociológico, político, económico, filosófico, cultural e histórico, puede aproximarse una conclusión. Los hechos, lo material, su carácter histórico, son fundamentales para Marx. Su estudio es necesario porque sólo de ese modo puede hallarse la dinámica que explica su transformación.

La historia del hombre en sociedad no es más que la relación hombre-naturaleza-hombre. La historia comienza y se desarrolla desde la relación del hombre con la naturaleza y del hombre en su interacción con los demás, es decir, a través de su vida en sociedad mediante el trabajo, incorporando todo lo que deriva de ello.

La realidad es dialéctica, tiene una historia. La realidad es historia. Por este carácter debe rechazarse todo dato eterno que trascienda a la experiencia sensible, debe partirse del hecho fundamental, pues el sujeto histórico no es Dios, la providencia o el espíritu (sujeto trascendente); tampoco lo es el sujeto derivado del acto procreador humano (las ideas del hombre, los estados, los imperios, las iglesias, etc.).

Para Marx, la historia no se limita a batallas de ideas; ni es, como lo planteaba Hegel, la historia del espíritu, en la que todo lo real queda reducido a

objetivaciones de éste. Es necesario partir del primer acto humano diferenciador del resto de la naturaleza y de los hombres: la producción de bienes que satisfacen las necesidades del hombre, éstas, a su vez, dan lugar a otras que exigen nuevos instrumentos y relaciones de intercambio. En este sentido se establecen vinculaciones dentro de un modo de producción en el que el hombre es fundamental, y su historia es el trabajo productivo atendiendo su complejo de necesidades. Esto, para que la historia sea auténtica, verdadera, real y no ficción o falsedad, no puede obviarse o dejarse de considerar. Es esta dinámica la que ha engendrado relaciones sociales cada vez más intensas y fuerzas productivas más desarrolladas que dan lugar a la propiedad privada.

Respecto al capitalismo como producto histórico, Marx lo estudió en detalle con la finalidad de conocerlo rigurosamente, colocando al descubierto las leyes que lo rigen para así superarlo. La revolución sólo es posible si se conocen en esencia, más allá de agregar las condiciones subjetivas, las condiciones económicas y políticas (objetivas) propias de la estructura social dominante.

Todo el decurso humano hasta el capitalismo está lleno de fenómenos que conforman procesos que se expresan bajo relaciones sociales que son relaciones de clase, relaciones antagónicas, esto es, relaciones de lucha de clases. Esta lucha se da manteniéndose o reproduciéndose las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación. Se da en la producción y, fuera de la producción, a través del Estado y del aparato

ideológico (escuela, iglesia, sistema político, etc.), para ejercer el poder de la clase dominante y someter a la clase dominada

BIBLIOGRAFIA

ALBORNOZ, José: *Nociones Elementales de Filosofía*. Ed. Vadel Hermanos, Valencia - Venezuela, 1985.

AVDAKOV, POLIANSKIY OTROS: *Historia Económica de los Países Capitalistas*. Ed. Grijalbo, México, 1965.

BOBBIO, Norberto: *Ni con Marx ni contra Marx*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

CARTAY, Rafael: *La Transición del Feudalismo al Capitalismo y la Revolución Industrial*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1988.

MARX, Carlos: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, Cuba, 1970.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico: *Obras Escogidas*. Tomo I. Ed. Praga, Moscú, 1973.

SABINE, George: *Historia de la Teoría Política*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1976.

SERRANO CALDERA, Alejandro: *Introducción al Pensamiento Dialéctico*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., México, 1976.

SILVA, Ludovico: *Anti-manual*. Monte Avila Editores, Caracas, 1975.

TOUCHARD, Jean: *Historia de las Ideas Políticas*. Ed. Tecnos, Colección de Ciencias Sociales. Serie de Ciencias Políticas, Madrid, 1975.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
de la Imprenta de Mérida, C.A., **IMMECA**,
en octubre de 2002.

